

4.2 La Enseñanza de la Arquitectura

Arq. María Luisa Tavárez¹

Generalmente, algunas personas y los estudiantes que ingresan a estudiar arquitectura tienen erradas creencias e ideas distorsionadas sobre esta carrera. Ellas piensan que para construir edificios bonitos son suficientes una aceptable disposición para el dibujo y el éxito obtenido en las matemáticas durante la educación secundaria. Es normal que se tenga la idea que el arquitecto es solo un artista, un constructor, un urbanista o un sociólogo. Estas son apreciaciones incompletas de una disciplina que, por su amplitud y universalidad, es capaz de contener al mismo tiempo conocimientos relativos a variadas profesiones.

La definición misma de Arquitectura, según los arquitectos de todos los tiempos, considera esta disciplina "abarcadora de todo el ambiente que rodea la vida de los seres humanos. Mientras formemos parte de la civilización, no podemos sustraernos de ella, porque la arquitectura es el conjunto de modificaciones y alteraciones introducidas en la superficie terrestre, con el objetivo de satisfacer las necesidades humanas."² Estamos permanentemente, utilizando y sirviéndonos de la arquitectura. Por esta razón, ella ha ocupado una función vital en el desarrollo de los pueblos y de la cultura en todo el mundo y en distintas épocas. Además, "posee un doble significado que le proporciona un interés especial. Se trata de una profesión utilitarista relativa al diseño y a la construcción funcional de espacios para

la actividad humana y, así mismo, se basa en un arte que utiliza las formas de construcción y la experiencia de comunicar espacios como medios de expresión estética".³

En la actualidad, como toda manifestación cultural, la arquitectura parece balancearse entre posiciones opuestas: globalización versus región. La gran influencia de este fenómeno produce transformaciones tan profundas y variadas, que puede afectar desde la formación del profesional de esta disciplina, así como su posterior ejercicio, hasta llegar a la pérdida de identidad de los pueblos. Cada pueblo tiene características sociales peculiares, su propia geografía, sus tradiciones y hasta sus materiales y técnicas propias. De manera que, el papel del arquitecto hoy es, a través del arte, transformar el espacio que habitarán los hombres para satisfacer sus necesidades, en un lugar dado, con unos recursos determinados y en un medio cultural existente.

La formación universitaria del profesional de la arquitectura gira en torno a la concepción de proyectos y su desarrollo. Principalmente, el estudiante, en su proceso de aprendizaje, desarrollará la capacidad de sintetizar en sus proyectos: función, forma, material, dimensión y estructura. Será un proceso encaminado a la adquisición de conocimientos, destrezas y habilidades, por lo que el aprendizaje parte de un criterio eminentemente práctico. Pero la formación del arquitecto

1 Profesora por asignatura de Dibujo Arquitectónico I y II; Diseño, III, IV y V; Técnica de presentación y Geometría en la PUCMM. Tiene una Maestría en Planificación Urbana y Gestión Municipal.

2 Morris, William, "The prospects of Architecture in Civilization", 1881.

3 Schon, Donald A. "La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y aprendizaje en las profesiones". Ediciones Piados Ibérica . Primera edición. Barcelona. 1992.



está comprometida, además, con las disciplinas científicas que les permitirán capacitarse para incluir en sus proyectos otros aspectos técnicos que los completarán para que realmente cumplan su cometido.

Esta variedad y complejidad de las cuestiones que el arquitecto debe tomar en cuenta para ofrecer respuestas a la permanente construcción del hábitat de la humanidad hace que su formación sea integral y adecuada para el ejercicio pleno de su profesión. Entonces, toda escuela de arquitectura tiene como fin preparar no simplemente arquitectos, sino a seres humanos integralmente en todas sus capacidades como son: sensibilidad, imaginación y discernimiento para que, con un buen método de investigación, de creación y de autocrítica, se forme él mismo a lo largo de la experiencia profesional. Ahí radica la importancia que tiene en el campo de la docencia el desarrollar las cualidades humanas como: formación ética, mentalidad ordenada, responsabilidad, autocrítica, interés en la investigación cultural y científica, así como el estudio de las distintas disciplinas propias de la carrera.

Por otra parte, las primeras academias de arquitectura surgieron en Italia en la época del Renacimiento, pero se consigna a la Academia de Arquitectura de la Escuela de Bellas Artes de París, fundada en el año 1671 por Jean B. Colbert, como el ejemplo a seguir en cuanto a la enseñanza de la arquitectura. Para entonces, el academicismo tenía como referencia los tratados sobre arquitectura del renacimiento: "Regla de las cinco órdenes

de la Arquitectura", del arquitecto y crítico Giacomo Barozzi da Vignola, y los diez volúmenes de "De Architectura" de Marcus Vitruvius Pollio. Podemos afirmar, "que el problema de la formación de los arquitectos consistía en evidenciar los elementos y normas señalados, con el objetivo de darlos a conocer mediante la teoría y logrando su asimilación, a través de la ejercitación práctica del diseño".⁴

La enseñanza académica de la arquitectura, como disciplina sistemática, surgió a finales del siglo XIX en la Escuela de Bellas Artes de París, cuando Julien Guadet publicó su obra "Elementos y Teorías de la Arquitectura". En ella, reproducía las conferencias que dictaba en esa institución. Constaba de cinco volúmenes en donde se describían los procedimientos o técnicas constructivas, las normas de composición estética, los acontecimientos históricos, asuntos relacionados con la legislación edilicia del momento y la práctica del oficio. Esta obra sirvió como guía a las instituciones creadas para la enseñanza de esta disciplina, como modelo para la elaboración de sus planes de estudio (pensum) y los programas de las asignaturas de la carrera. Desde entonces, se tiene la conciencia de que el arquitecto no podía ser por separado un artista ni un técnico, sino un tipo especial de profesional que supiera conjugar dentro de un contexto cultural más amplio, los conocimientos técnicos y artísticos, para saber responder, con precisión, a las exigencias del medio.

4 Rozas Aristy, Eduardo. Teoría del Diseño Arquitectónico. Editora Universitaria UASD, Sto., Dgo. 1996. Pág. 7.



Con el tiempo y por “el nuevo enfoque del arquitecto como universitario y profesional completo, la antigua disciplina de la Teoría de la Arquitectura se fue dividiendo en otras asignaturas especializadas como: las relacionadas con la técnica de la construcción de edificios, las de estudio histórico, las relacionadas con la composición plástica, las materias de carácter legal y las relacionadas con el ejercicio profesional y aquellas que se refieren a los asuntos urbanísticos”⁵.

Con la irrupción del movimiento moderno, la enseñanza académica entra en crisis. De esta manera se va imponiendo lentamente un nuevo modelo de enseñanza del diseño arquitectónico el cual se basaba en la transmisión directa, mediante la práctica del taller, de los conocimientos y experiencias de los arquitectos de más renombres (sin teoría de los temas tratados). Luego, debido al proceso de liberalización de la enseñanza, fue aumentando aceleradamente el número de estudiantes, y se fueron sustituyendo los maestros y expertos por profesionales jóvenes, con poca experiencia para transmitir conocimientos. Como consecuencia de esta situación, a partir de los años 60, aparecieron distintos esquemas metodológicos en diferentes países, con la intención de sistematizar el proceso de concepción y el aprendizaje del diseño en general y arquitectónico. El más conocido es el presentado por Christopher Alexander (1964) : Notas sobre la Síntesis de la forma a la cual, posteriormente, hizo nuevos aportes publicando en 1977 su obra *Pattern Language*.

Algunos de los creadores de esas metodologías, ya vislumbraban lo que llegaría a representar el computador digital en la enseñanza y práctica de la arquitectura. Efectivamente, la inclusión de las nuevas tecnologías digitales y de comunicación en el ámbito profesional y académico ha transfigurado la estructura tradicional de los estudios de arquitectura y abre nuevos campos en la investigación pedagógica universitaria sobre la formación de los profesionales que demandarán los nuevos procesos de comprensión, configuración y gestión del espacio.

5 Tedeschi, Enrico. Teoría de la Arquitectura. Editorial Universitaria Buenos Aires, Argentina 1969. Pág.17.

